

4

COMPARTIR

ESQUEMA DE LA REUNIÓN

- Breve Oración
- Presentación del tema en el grupo grande
- Grupos pequeños: Lectura personal del tema y respuesta al cuestionario
- Puesta en común del cuestionario
- Compromisos personales concretos y realizables
- Acción de gracias

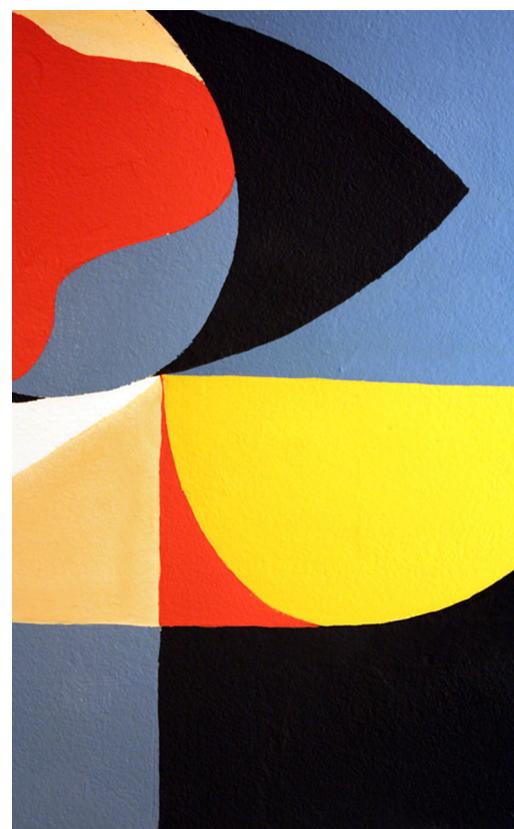
1. LECTURA PERSONAL DEL SIGUIENTE TROZO DEL CAPÍTULO II: “EL SACERDOTE” (PÁGS. 9-10)

Cuando, en 1922, el P. François terminó sus estudios canónicos en el seminario con resultados meritorios, su salud era tan frágil, que parecía oportuno preguntarse si era oportuno ordenarle sacerdote. Por suerte el Obispo, Monseñor Ginisty, reaccionó diciendo: *“Vamos a ordenarlo para que pueda decir algunas misas antes de morir”*. Y tras la ordenación le dijo: *“No le doy ningún destino. Vuelva con su familia y cuídese”*

Él volvió a Ligny. Pero deseosos de vivir plenamente su sacerdocio, buscó al cura y le pidió realizar alguna actividad. Este, bastante confuso, le dijo: *“Puedes dar catecismo y... visitar a los enfermos”*.

Así lo puso en el camino en el que el Espíritu iba a hacer de él el “Fundador” de la “Fraternidad Cristiana Intercontinental de Enfermos y Discapacitados”. Fue a visitar a los enfermos y, en aquel pueblo obrero, descubrió no solo el mundo de los enfermos, sino también el mundo de los pobres. Hijo de una familia burguesa, él nunca había visto tan de cerca el mundo de la pobreza e incluso de la miseria, pues en aquella época, no existía la Seguridad Social, y si un obrero caía enfermo, inmediatamente se convertía en un mendigo.

Todo esto tuvo una gran transcendencia para su vida.



Convertido en el amigo de los pobres, sintió profundamente la exigencia evangélica del compartir.

Habían pasado ya algunos años... ¡Y todavía no había fallecido!, por lo que le dieron el primer destino: Vicario de Ligny, pero a condición de que no descuidara su alimentación y de que viviera con su familia para poder vigilar mejor su salud.

Según el testimonio de los viejos del lugar, el P. François no era un vicario desocupado. Sin descuidar las visitas a los enfermos, se dedicó especialmente a los jóvenes, con quienes hacía teatro, para recabar fondos para obras sociales, como las Conferencias de San Vicente de Paul.

Era un sacerdote que estaba al día: en la sala de catequesis tenía un proyector, lo que no era corriente en aquella época. Quería a los pequeños del catecismo y, a menudo, para el día de la Primera Comunión, regalaba a los chicos zapatos nuevos que la familia no había podido comprarles. Amigo de los feriantes, les visitaba en sus caravanas en las fiestas del pueblo.

En Ligny había autoridades anticlericales. En todas las elecciones la lista del alcalde ganaba con claridad en la primera vuelta, pero un año uno de los componentes de esta lista fue derrotado en la primera vuelta. Los católicos de Ligny animaron al P. François a presentarse en la segunda vuelta y fue elegido concejal por una aplastante mayoría.

Sin embargo, no era un excitado, ni un agitador. Era ante todo, un sacerdote profundo, sobrenatural, que sabía guiar almas y transmitir paz a los que sufrían. Y ya decían de él: *“confiesa muy bien”*. La persona que aporta este testimonio añade: *“Yo tenía nueve años; me acuerdo perfectamente”*.

Toda esta actividad no le impedía trabajar a nivel intelectual. Escribió en 1924, es decir a los dos años de haber sido ordenado sacerdote, *“La vida del Beato Pierre de Luxemburg”*, vecino de Ligny, nacido en 1369, que fue obispo de Metz en 1384, cardenal Diácono en Avignon en 1385 y beatificado en 1587.

2. TRABAJO PERSONAL Y PUESTA EN COMÚN

VER 1

1. Si estaba enfermo el Padre François ¿para qué le ordenaron de sacerdote? ¿Dónde le destinaron y que hizo?

2. Enumera las actividades que hizo el P. François cuando le nombraron vicario de Ligny:

3. Visitando a los enfermos ¿a quien descubrió y como influyó ese hecho en su vida?

VER 2

Describe situaciones de pobreza que tu hayas visto o te haya contado alguien cercano a ti.

JUZGAR

1. *“Convertido en el amigo de los pobres, el P. François sintió profundamente la exigencia evangélica del compartir”*

Cuando veo, o me cuenta alguien cercano a mí, situaciones de pobreza ¿Cómo reacciono?

2. Lectura personal del Evangelio de San Lucas, 16, 19-31

Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas.

Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.” Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá.”

Él respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!” “No les harán caso, padre Abraham -replicó el rico-; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían.” Abraham le dijo: “Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos.”

Breve reflexión sobre lo leído.

Hablamos mucho de los pobres, pero nos quedan muy lejos. El rico del que habla este trozo del Evangelio era un típico hombre consumista del siglo I, que banquetaba mucho, se divertía mucho, se rodeaba de muchos servidores y “amigos”, pero no veía, no oía, no se compadecía, no compartía. Lázaro estaba ahí muy cerca de él, pero él estaba muy lejos de Lázaro, un “abismo” de distancia.

1. Qué te sugiere la lectura de este trozo del evangelio? Escríbelo:

2. Define la solidaridad

3. Para que podamos decir que una persona es solidaria, cómo debe ser.

4. ¿Me considero una persona solidaria? ¿Por qué?.

5. Si no me considero una persona solidaria, ¿qué debo hacer para serlo?

ACTUAR

Compromiso de solidaridad y amor que voy a realizar en los próximos quince días.